



## conCiencia

PATRICIA  
ARMENDÁRIZ

@PatyArmendariz

## Oídos sordos

**H**ace unos días participé en una mesa de expositores de primer nivel, que me hicieron sentirme honrada de formar parte de ella, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, donde yo era la única integrante de Morena. Ya de hecho me habían informado que había habido resistencia a presentarme como invitada por mi filiación política. Durante mi intervención, como siempre lo hago, acudí a conceptos aca-

démicos, serios, para analizar la política económica del presente régimen. No hice sino empezar mi disertación sobre el tema cuando el abucheo, rechiflas e insultos no se hicieron esperar, impidiendo que yo continuara con mi exposición de manera tersa e informativa.

Salí muy consternada, porque se trataba de un foro académico al que traté como tal en un discurso académico.

No cabe duda. El segmento que yo llamaría con acceso al micrófono por medio de escritura en prensa, hablada o escrita, o redes sociales, está inmerso en un ambiente visceral donde ya decidimos no escuchar a quien pueda pensar de manera diferente a nosotros.

Sin embargo, entre nosotros se encuentran los líderes en el ámbito político, académico o cualquier otro ámbito que les otorga posibilidades de convencer a través de su análisis y expresión de sus ideales sociales. Somos entes activos merced al micrófono, a diferencia de otro 70 por ciento de la

población que solo puede expresar sus deseos esporádicamente a través del voto —si acaso—; tenemos, pues, una gran responsabilidad de incidir en el futuro de nuestro país, por lo que tenemos también la responsabilidad de trabajar por intereses comunes, de encontrar coincidencias y acuerdos. Y esto es más cierto que nunca en la actividad legislativa, donde no existe diálogo y encuentro, sino negativas totales a escuchar al otro.

En las calles, en el ámbito social, los oídos sordos necesitan liderazgo orientado a buscar una manera sana de dialogar entre nosotros. En las tribunas, nuestros líderes deben buscar

Decidimos no escuchar  
a quien pueda pensar  
de manera diferente

puntos de coincidencia, que me consta que son muchos. Con oídos sordos pasaremos a la historia como la generación que no contribuyó al acuerdo del rumbo de México porque no hubo espacio de propuestas, que solamente encuentran terreno fértil con oídos atentos respetuosos y sobre todo abiertos, dispuestos. ■